

DIOSES Y MONSTRUOS Por Carlos Boyero

Ese ser vulnerable, ese imperecedero escritor

Pocos autores han descrito como Fitzgerald la pérdida y la ruina, las esperanzas y los sueños sin cumplir

AMORY BLAINE, el protagonista de *A este lado del paraíso*, se despedía de nosotros con una certidumbre amarga: "Me conozco a mí mismo, pero eso es todo". Y está claro que ese personaje no pertenecía a la ficción, era transparente que Scott Fitzgerald había creado su precoz autorretrato describiendo los anhelos, dudas y tormentos de ese seductor estudiante de Princeton. Pero no es nada despreciable tener plena conciencia de la propia identidad a los 23 años, cuando esa novela se convierte en un prestigioso *best seller*, la naturaleza te ha proporcionado un hermoso rostro y brillantez expresiva, la chica más guapa, sofisticada y problemática de Alabama corresponde a tu amor, tu generación se identifica con lo que escribes, los días de vino y rosas parecen inacabables, la resaca es pasajera, y aunque la inteligencia y la sensibilidad te aseguren que la existencia es compleja y se puede torcer sabes que el esplendor en la hierba es real. Fitzgerald debió de coquetear en esa época con la tristeza y la decadencia, con el prestigio literario del que goza el desconcierto y la insatisfacción, pero progresivamente el desastre de su vida se convirtió en algo tan doloroso como auténtico.

Al menos, le sirvió para crear gran literatura, para contar historias inmortales sobre el naufragio con el lenguaje más hermoso y conmovedor, para que su forma de describir los sentimientos y las emociones, las personas y las cosas, sea inmediatamente reconocible aunque no apareciera el nombre del autor. Fitzgerald representa el estilo, la profundidad y la lucidez, pocos escritores han descrito como él la pérdida y la ruina, las esperanzas y los sueños que no se cumplieron, la derrota y la desolación (el mejor Marsé también posee ese don), hay frases en sus libros que quedarán grabadas para siempre en tu memoria, su lirismo no necesita esfuerzo, esa escritura tiene duradero poder de conoción.

Esa obra, que en el curso del tiempo ha

estado de moda y también ha sufrido absurdo olvido, es probable que vuelva a resucitar gracias al cine. El éxito de la extraña, emocionante, verdaderamente poética *El curioso caso de Benjamin Button*, utilizaba (solo en su arranque) un cuento de Fitzgerald. Y llega la mosqueante noticia de que *El gran Gatsby* inaugura el próximo festival de Cannes. Aclaro mi mosqueo. Le dirige Baz Luhrmann, autor de floridas idioteces con pretensión de originalidad y que fueron muy celebradas por la moder-

tán reñidas con la forma de ver el mundo de Fitzgerald.

Siempre he pensado que el sentido romántico de Sidney Pollack habría encontrado las imágenes y la atmósfera que necesita el mundo de Fitzgerald. Imagino que su cámara habría sabido captar las esencias de una novela en la que el narrador clausura la historia del trágico Gatsby con estas inolvidables palabras: "Gatsby creía en la luz verde, el futuro orgiástico que año tras año retrocede ante nosotros.

perdurable huella lo que hizo Henry King con la admirable y triste *Suave es la noche*, la novela de Fitzgerald que más amo, la historia de otro fracaso sentimental, el de Dick Diver y su ex paciente y esposa, el caso de una pareja que disponía de elementos muy sólidos para una relación larga y feliz, la descomposición moral de un triunfador que acabará perdiéndolo todo, huyendo hacia el anonimato y el olvido. Y es atractiva pero no magistral la visión de Elia Kazan sobre *El último magnate*, sobre ese productor brillante y todopoderoso que acaba siendo devorado por sus fantasmas y por la pérdida de las dos mujeres que amó. Siempre he pensado que *Historias de Pat Hobby*, la trágica crónica y autocaricatura que escribió Scott Fitzgerald sobre su experiencia como guionista en Hollywood, reunía el material adecuado para una comedia muy divertida, pero nadie se ha atrevido a mostrar el lado gracioso de un irremediable especialista en finales muy tristes.

Y la caída del joven prodigioso fue tan dura como cruel. Sus libros dejaron de venderse, su mujer Zelda y él se machacaron sin prisas y sin pausas, el dinero no llegaba, amigos como el muy machote Hemingway con el que Fitzgerald había vol-

Entonces nos fue esquivo, pero no importa, mañana correremos más deprisa, extenderemos los brazos más lejos... hasta que, un día... Así seguimos adelante avanzando con esfuerzo, barcos contra la corriente, retornando continuamente hacia el pasado".

El cine ya se ocupó antes de ese antiguo gánster que desde el maelcón seguía soñando con la caprichosa e inalcanzable Daisy. Con opulencia, pero sin alma. Casi nada es memorable en la adaptación de Gatsby que dirigió académicamente Jack Clayton. Ni el guion que escribió Coppola ni las interpretaciones de Redford y de Mia Farrow. Pero estaba muy bien Sam Watson dando vida al comprensivo y sensible notario de ese drama. Tampoco me dejó

cado su generosidad despreció su vulnerabilidad cuando la vida le acorraló, el alcohol que durante tanto tiempo fue festivo se tornó devastador, a los 44 años le estalló definitivamente su castigado corazón. Budd Schulberg le hizo un homenaje tan hermoso como estremeedor en su admirable novela *El desencantado*. Cuenta sus últimos días de vida en compañía de un joven que admira su obra y con el que debe escribir un alimenticio guion. El mito lleva un tiempo en torturante abstinencia. Y vuelve a beber. Y ya no saldrá del volcán. Bienvenido sea cualquier pretexto cinematográfico si sirve para que los lectores jóvenes descubran a Fitzgerald. Los viejos nunca hemos dejado de releerlo. La adicción que crea es para siempre. •

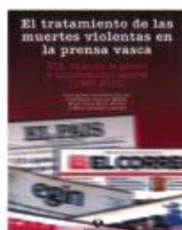


Scott Fitzgerald y su mujer Zelda Sayre, en una foto tomada en 1919 en Alabama (Estados Unidos). Foto: Corbis

Bienvenido sea cualquier pretexto cinematográfico si sirve para que los lectores jóvenes descubran a este creador

nez, como *Moulin Rouge* y *Romeo y Julieta*, de *William Shakespeare*. Tal vez haya aprendido repentinamente lo que significa el clasicismo, que las monerías innovadoras y la odiosa estética de videoclip es-

une Unión de Editoriales Cristóbal Colón



El tratamiento de las muertes violentas en la prensa vasca
José I. Armentia, José M. Camino, M.ª Flora Marín y María Gansabal
15,00 €

Universidad del País Vasco
Salud Heredia
Librerías



Causando gran escándalo e indignación. Sexualidad transgresora y su castigo...
Milagros Álvarez Urcelay
32,00 €

www.ehu.es/irgita/penak
editorial@ehu.es
Tel. +34 946 915 126



La forma del poder. Estudios sobre la Constitución
Francisco Rubio Llorente
(3ª ed.) (3 vols.)
50,00 €

www.cspc.es
libros@cspc.es
Tel. +34 915 401 950



Derecho Constitucional. Teoría de la Constitución y sistema de fuentes
Ángel Garrarena Morales
(2ª ed.)
16,00 €

www.cspc.es
libros@cspc.es
Tel. +34 915 401 950



La Real Casa de Caballeros Pajes. Su historia y su proyecto educativo en la España de la Ilustración
Arantxa Domingo Malvadi
30,00 €

Secretaría de Publicaciones
Universidad de Valladolid



El sindicalismo en el devenir democrático español
Ana M.ª Vallejo, Yolanda Rodríguez y Cristina de Torre
15,00 €

www.publicaciones.uva.es
secretariado_publicaciones@uva.es
Tel. +34 983 187 810

www.une.es | 66 editoriales y 30.000 títulos vivos

EL PAÍS BABELIA 04.05.13 19

Printed and distributed by NewsprintDirect
www.newsprintdirect.com US/Can: 1 877 980 4940 Intern.: 800 636 6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW